



Historias De Compadres

NOE MARIBÉ CORRADA

SUMA sorpresa. Por mucho que se asuma, este libro nada tiene que ver con el espíritu de los libros populares: el oportunismo y el arbitrarismo. Ni se aprovecha la fama de Gabriel García Márquez para hacer buen uso del género literario una oda de elogio y calcebre, ni tampoco procura Aquellos tiempos con Gabo una reafirmación del autor de Cien años de soledad que pudiera adscribirlo en la cómoda cuerda de los insuperables en las jerarquías literarias, sociales o políticas. Estas páginas vívidas leídas de las horas recorridas por un par de amigos y cómplices en avatares existenciales, desde que se encontraron por pura casualidad en un café bogotano hacia noviembre de 1947 hasta hoy mismo.

Como ocurre en semejantes oportunidades, el fresco de unas evocaciones sueltas compensa las carencias que no se esperarían en una biografía hecha y derecha, pero, por otra parte, ofrecen de primera mano una reconstrucción de la atmósfera cotidiana donde discurre la vida de un escritor. Así, este volumen cuenta por primera vez las pellerías de latinoamericanos en París atravesados de un izquierdismo madurador. Un registro en el cual más de algún pasajero ha desfilado multitud de palabras. Sin embargo, el relato de Plinio Apuleyo Mendoza resulta más interesante que las farsas de la época o los anecdotarios típicos. Si París era más o menos igual que ahora, sólo que quizá las calles, bares y restaurantes del Barrio Latino que en los sesenta aplaudían escritores de esta geografía actualmente los recorren inmigrantes árabes y africanos, la descripción narrativa crepita en Aquellos tiempos con Gabo por el presente en archipresente. Una técnica yne aliada al periodismo, abundante en gerundios, ágil, con algunas piruetas estilísticas que saltan a la vista en ciertas frases telegráficas, concisas, gráficamente subrayadas, refuerza una característica de este título: se lee en un suspiro.

Hay algunos epítetos anticuados, en este conjunto de recuerdos, bostes, y sin ningún alarde nostálgico, sin antifaces ideológicos, con franqueza descontrolada. Por ejemplo, cuando en diciembre de 1982 García Márquez recibe el Nobel, entre los fracas, perfumados y flashs efímeros en voz alta "¡sí, sí, esto es como asistir a su propio entierro". O el vigor de la madre de Camilo Torres pisa espaldas con oscuras las mujeres que están desmayadas de amor antes de que se transformara en el logotipo cura guerrillero, quien bautizó al hijo de Gabo, ahijado del autor de este ejemplar. No falta, evidente, la discordia que clausuró su amistad con Mario Vargas Llosa a propósito de la detención en 1971 en La Habana



del poeta cubano Heberto Padilla, como que por lo demás colocó a los postergados del abocato en un dilema cuya resolución ha originado miles de osos renglones y los separó en dos porciones bien diferenciadas, aunque al final la salida de la isla del disidente fuera obra y gracia de García Márquez, según afirma. Aquellos tiempos con Gabo.

Incluye una dosis de astrología a su vez vicar mal. Julio Cortázar, un auténtico virgo: el propio García Márquez, un tauro realista con resabios de piscis. No; no llego a creer que el zodíaco explica todo. Sigámoslo. Las altas burguesías latinoamericanas poseen el don de los diestros pollistas y de los hábiles jugadores de béisbol, más rara vez un artista que valga la pena, porque son vino nuevo sin el tiempo para refinarse y entonces poder preferir una exposición de Zbarbain a las maletas de Vuillon, ton falsificadas; gozar de una comedia Luis XV en lugar de rastrear celebridades miradas restringidas en el «Times». Y cuando en algunos opulentos países del hemisferio norte los frios analistas echan un vistazo a la realidad del continente americano de habla española, cabe una corrección. Entre pensar en repeticiones, ricos y pobres, buenos y malos, campesinos y terratenientes, mejor resultaría sepelirlos al olvido "que no hay tal cosa los cuadros del gobierno y de la insurrección armada salen de las mismas multibabacilias medias". Opiniones.

Plinio Apuleyo Mendoza pertenece a esa estirpe generacional que ahora hace cuarenta años saltaba de felicidad con el

estreno de la Cuba revolucionaria y la consumación de una utopía casi próxima al bonapartismo género literario. El tiempo pesa, verdad de porquerillo. Se han convertido en liberales de estos ámbitos múltiples. Escritor y periodista, esto colombiano quizá le suene a medio mundo sobre todo gracias a Manual del perfecto idiota latinoamericano (Atlántida, 1956), en tándem con Alvaro Vargas Llosa, que levantó un trueno bochinchó. Pero Aquellos tiempos con Gabo, que trae por subtítulo «fallazgo de un García Márquez desconocido», no pretende lanzar leña a la hoguera sino contribuir a conformar el paisaje humano que ha ido recorriendo Gabo. Las ciudades, redacciones de diarios y revistas, los meandros espontáneos y comentarios fugaces, las horas de prolijidad y las horas de café impresionables para escribir las espléndidas novelas y cuentos que los lectores han disfrutado con éxtasis. Faltaba. El humo de un hombre que fuma cosas efímeras. Los afectos no deberían dejarlo escapar.



El número 10-11-2000 P. 25

Historias de compadres [artículo] Manuel Corrada.

Libros y documentos

AUTORÍA

Corrada, Manuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Historias de compadres [artículo] Manuel Corrada. il., retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile